# LOS MONJES DEL ANTIGUO ORIENTE ANTES DE CRISTO HACIA UN INTENTO DE SINTESIS

Es verdad, tú eres un Dios escondido Isaías 45, 15

## El monacato pre-cristiano

- I. Todo ser humano lleva en lo íntimo de sí mismo, como un sello grabado a fuego, el deseo de saber "¿cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos?".
- 2. Por cierto que algunas y algunos sentirán tal deseo con fuerza tanto mayor que otras y otros. En aquellos predominará el homo monasticus (hombre monástico, hombre solitario) sobre el homo faber u oeconomicus (hombre trabajador o económico: el más característico de nuestro tiempo) y el homo sapiens (hombre intelectual).

Ya desde la antigüedad, y hasta nuestros días, se encuentra en los diversos pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana, y a veces también el conocimiento de la Suma Divinidad e incluso del Padre. Esta percepción y este conocimiento penetra toda su vida con un íntimo sentido religioso<sup>2</sup>.

3. El monje, la monja (el/la solitario/a), sienten con extrema agudeza la llamada a la búsqueda de un *Absoluto* y de un *mí mismo* profundo. Lo expresan con las posibilidades propias de su situación per-

<sup>1.</sup> Nostra aetate 1, Madrid, BAC 252, p. 727.

<sup>2.</sup> Ibid., 2.

sonal y comunitaria, a menudo con gran valor, y en un cierto modo de vida peculiar que ellos sienten como respondiendo más plenamente a su deseo. A ese género de vida se lo denomina "fenómeno monástico", o mejor todavía: vida monástica (vida de soledad). Es un modo de vida que tiene como meta un fin espiritual, no desprecia trabajo-economía e inteligencia, pero los ubica en su verdadero lugar, que es necesariamente secundario para quien busca a Dios. El logro del fin espiritual es considerado como lo único necesario.

Por su interioridad es, en efecto, (el hombre) superior al universo entero: a estas profundidades retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios lo aguarda, escrutador de los corazones (ver 18 16, 7; Jr 17, 10), y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios decide su destino. Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones sociales y físicas, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad<sup>3</sup>.

4. La vida monástica supone una serie de ejercicios (ascesis) destinados a fortalecer a quien la ha abrazado. Para poder practicarlos el monje y la monja deben previamente separarse, de todo aquello que les impida la práctica de esos ejercicios. Separación del mundo y prácticas ascéticas son los dos medios fundamentales para progresar en la vida monástica. Podemos traducirlos en: a) renuncia a vivir con una mujer y procrear hijos, con todas las consecuencias del caso; b) ejercicios adecuados al modo de existencia que se ha elegido. Sin embargo, estos son sólo medios para llegar al fin de la vida solitaria, que es el de estar en contacto con el misterio de sí mismo y el Absoluto (la mística).

(El hombre) debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien. Imbuido por ella, el hombre se alza por medio de lo visible hacia lo invisible<sup>5</sup>.

# El monacato pre-cristiano en el Oriente extra-bíblico

5. No es exclusiva del cristianismo la posesión en su seno de la vida monástica; y mal podría serlo si aceptamos que en todo ser humano

<sup>3.</sup> Gaudium et spes 14, BAC 252, pp. 226-227.

Agregar: o un hombre. Es inevitable que quienes escriben piensen el celibato desde una perspectiva masculina, lo que implica una cierta reducción en este tema.

<sup>5.</sup> GS 15, p. 227.

late siempre, aunque con diferente fuerza y urgencia según personas y circunstancias históricas, el homo monasticus: el hombre en busca de sí mismo y del Absoluto.

Las religiones al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a los problemas con nociones más precisas y con lenguaje más elaborado. Así, en el hinduismo los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con los penetrantes esfuerzos de la filosofía, y buscan la liberación de las angustias de nuestra condición, ya sea mediante las modalidades de la vida ascética, ya sea a través de profunda meditación, ya sea buscando refugio en Dios con amor y confianza<sup>6</sup>.

#### Hinduismo

- 6. La religión de la India, el hinduismo, es una tradición religiosa producto de varios miles de años de historia (algunos hablan de 5000 años). Hindú es una palabra persa equivalente a indio. En realidad la forma correcta de llamar esta religión es: sanatana dharma (doctrina o ley eterna; el término indica el carácter de don o revelación de sus diversas afirmaciones). No hay un fundador del hinduismo, ni tampoco profetas. Carece asimismo de una estructura institucional particular y de un credo determinado con carácter único. El acento está más en el modo de vivir que en las ideas.
- 7. No faltan en el seno del hinduismo referencias, al menos en ciertos textos, a la existencia de hombres que se ejercitaban (ascetas) en una vida más austera que sus correligionarios. En las Leyes de Manú, obra poética del siglo I aJC (?) que trata de diversos temas muy relacionados con la literatura religiosa hindú de períodos anteriores, se nos dice lo siguiente sobre el asceta indio:

Habiendo pasado la tercera parte del (término natural de la) vida (de un hombre) en el bosque, puede vivir como asceta durante la cuarta parte de su existencia, luego de abandonar el apego por todos los objetos del mundo (se refiere a las cuatro etapas ideales del brahmán: estudiante, amo de casa, ermitaño o habitante del bosque, asceta o mendicante).

Que abandone su hogar bien provisto de los medios de purificación y ande por el mundo en absoluto silencio, sin el menor interés por los placeres que se le puedan ofrecer.

<sup>6.</sup> NAE 2, pp. 727-728.

Que siempre ande solo por el mundo, sin acompañante, para alçanzar (la liberación final), con plena comprensión de que (el hombre) solitario (que) ni abandona ni es abandonado, logra su fin

No debe poseer fogata, ni morada, puede pedir alimento a las aldeas, (deberá mantenerse) indiferente a todo, firme en sus propósitos, meditando (y) concentrando su mente en Brahma...

Que soporte pacientemente las palabras duras, que a nadie insulte, y que de nadie se haga enemigo a causa de este cuerpo (perecedero).

Que al hombre encolerizado no responda con cólera, que bendiga à quien le maldice, y que no profiera palabras exentas de verdad, desperdigadas ante las siere puertas.

Con deleite en lo relativo al Alma, sentado (en las posturas prescritas por el Yoga), independiente (de la ayuda externa), con entera abstinencia de placeres sensuales, teniéndose sólo a sí mismo por acompañante, ha de vivir en este mundo deseando el arrobamiento (de la liberación final)...

Que por profundas meditaciones reconozca la naturaleza sutil del Alma Suprema (Brahma = realidad divina y absoluta), y su presencia en todos los organismos, tanto en los más altos como así también en los más bajos<sup>7</sup>.

### **Jainismo**

- 8. También dentro del jainismo, movimiento que surge como protesta contra el brahmanismo (o religión oficial manejada por una casta clerical), hallamos referencias al ideal ascético. Mahavira (540-468 a JC) es el que podríamos denominar su fundador; se opuso a la revelación que ofrecía la religión oficial y basó todo su sistema religioso en la lógica y la experiencia Mahavita (el Gran Héroe); al cabo de trece años de buscar la liberación espiritual, luego de un largo ayuno, alcanzó la iluminación y la tan ansiada liberación; tenía por esa época unos cuarenta años de edad. Se convirtió así en un alma perfecta y un vencedor (o conquistador, traducción de jina, de donde deriva jain).
- 9. Para el jainismo es importante la práctica ascética destinada a liberar el alma de la materia. A sus seguidores más próximos Mahavira les pedirá renúncia a sus posesiones, incluido el vestido (de aquí deriva la noticia de que él haya fundadó una orden de monjes desnudos), para así conseguir el desasimiento total de las pasiones. Muchos pon-

<sup>7.</sup> Las Leyes de Manú VI, 33.41-43.47-49.65; trad. castellana en M. ELIADE, De los primitivos al zen, Buenos Aires, 1978, vol. 4, pp. 719-721.

drán reparos, sin embargo, en hacer de la desnudez un requisito insoslayable.

- 10. El siguiente texto pertenece al canon jainita, publicado en torno a los siglos IV-III aJC, y que quedó definitivamente establecido en el siglo V dJC:
- (Mahavira) abandonó la compañía de todo el que tuviera una casa y meditó. Cuando le preguntaban algo no respondía; anduvo y no transgredió el camino recto.

Para algunos no es fácil (hacer lo que él hizo), no responder a los que saludan; fue apaleado, y los pecadores le pegaron.

Por más de dos años vivió religiosamente sin emplear agua fría; fue célibe, custodió su cuerpo, logró la intuición y se mantuvo calmo.

Conoció a fondo las criaturas de la tierra, las criaturas del agua, las criaturas del fuego y las del viento, los líquenes, las semillas y los retofios.

El Venerable fue capaz de abstenerse de la indulgencia de la carne, aunque nunca lo atacaron enfermedades. Herido, o sin heridas, no deseó tratamientos medicinales.

Purgantes y vomitivos, ungüentos y baños corporales, lavados de cabeza y limpieza dental, nada de esto le importó después de haber aprendido (que el cuerpo es una cosa sucia).

Enemigo de las impresiones de los sentidos, el Brahmán anduvo por el mundo, y sólo habló poco. Algunas veces, en la estación del frío, el Venerable meditaba a la sombra.

En verano se expone al calor, se sienta al sol en cuclillas; vive de (alimentos) toscos: arroz, azufaifa molida (se trata de una planta medicinal) y habas.

De estos tres elementos el Venerable se alimentó durante ocho meses. En algunas ocasiones el Venerable no ingirió bebida alguna por espacio de quince días o aun un mes...

Dueño de sabiduría, Mahavira no cometió pecados, ni tampoco indujo a otros a que lo hicieran, ni consintió los pecados de otras personas<sup>8</sup>.

# Budismo

12. En el budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino

Akaranga-sutra I, 6.7.10.11; IV, 2-5.8; trad. castellana en M. ELIADE, op. cit., pp. 730-733.

por el que los hombres, con espíritu devoto y confiado, puedan adquirir, ya sea el estado de perfecta liberación, ya sea la suprema iluminación, por sus propios esfuerzos o apoyados en un auxilio superior<sup>9</sup>.

- 13. El budismo surge de la enseñanza de Buda (El Iluminado). Se extiende desde la India por el sudeste asiático, y pasa luego a China y Japón. Las dos principales divisiones o formas del budismo son: a) hinayana ("pequeño vehículo"), vocablo con el que se señala la doctrina de la salvación por uno mismo (también denominada por algunos theravada: "la doctrina de los antepasados"); b) mahayama ("gran vehículo"), es un santo o ser divino que ha renunciado voluntariamente al nirvana (estado de espontaneidad y simplicidad más allá de cualquier forma de existencia conocida o imaginada; el hombre ya no se siente turbado por las pasiones) para ayudar a que otros se salven. Una forma particular de este segundo grupo es el budismo tibetano (o vajrayana; "vehículo de diamante"), que tiene sus prácticas peculiares.
- 14. Buda, cuyo nombre civil era Sidharta ("el que ha llegado a su meta") Gautama ("maestro hindú"), vivió en la India durante el siglo VI aJC (entre 560 y 480 aJC). No solamente fue un reformador del hinduismo, sino que efectivamente creó una nueva religión, ya que se apartó de algunas enseñanzas tradicionales de aquél, sobre todo en lo que se refiere a la concepción del alma del hombre. Buda no acepta la idea de un alma individual que debe unirse a la fuente del mundo. Además, no reconoce las escrituras sagradas hindúes y deja de lado el sistema de castas; niega asimismo la existencia de Dios en el sentido de que éste sea un ser supremo.
- 15. Durante el transcurso del siglo I aJC se puso por escrito el canon budista en lengua pali (un derivado del sánscrito). El texto que ahora presentamos está tomado del "Corpus de la doctrina en su aspecto de escritos medianamente largos", denominación que se usa para la primera parte de los escritos budistas fundamentales.
- 16. Llegué a tal grado de ascetismo (Buda se dirige a uno de sus discípulos) que andabá desnudo, burlándome de los pudores de la vida, lamiéndome las manos después de comer, sin atender jamás cuando me pedían que avanzara o que me detuviera, sin aceptar jamás los alimentos traídos a mí antes de mis ejercicios, o preparados especialmente para mí, sin aceptar jamás una invitación, sin recibir jamás alimentos directamente de la olla

<sup>9.</sup> NAE 2, p. 728.

o la sartén..., sin tocar jamás carne ni licores ni bebidas fuertes ni mezcla de granos... He vivido con un solo plato de comida al día, o con dos...; he comido una sola vez al día... o sólo una vez cada quince días... Mi única dieta consistió en hierbas recogidas cuando estaban frescas o en el grano de mijo y el arroz silvestres, o en pedacitos de piel o en plantas acuáticas... Mi indumentaria ha sido de cáñamo o mezcla de cáñamo, de mortajas, de andrajos tomados de la basura... En cumplimiento de mis votos, me he despojado de los cabellos de la cabeza y de la barba, nunca abandoné la posición vertical para sentarme, nunca me agaché sin volver a erguirme, moviéndome sólo en cuclillas, me he acostado sobre espinas... Así, de diversas maneras, he vivido para atormentar y torturar mi cuerpo; a tal grado de ascetismo llegué...

Ni esta práctica ni estos rumbos ni estas deplorables austeridades me condujeron jamás hacia los dones ennoblecedores del conocimiento y la percepción superhumanos. ¿Y por qué? Porque ninguno de ellos conduce hacia la noble comprensión que, una vez obtenida, conduce a la liberación y guía a aquel que la vive hacia la extinción absoluta de todo mal<sup>10</sup>.

## El monacato pre-cristiano y la filosofía griega

- 17. ...lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder externo y su divinidad... (Rm 1, 20). En este pasaje el apóstol Pablo sostiene que Dios se ha manifestado a los hombres a través de la creación (ver Rm 1, 19). Pero no siempre los hombres interpretaron correctamente ese velado mensaje de Dios. Con todo, hubo algunos filósofos griegos y latinos que, en medio de su propia obscuridad y de la que los rodeaba, avanzaron más que sus contemporáneos en el camino de la verdadera sabiduría. Se esforzaron "por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados" 1 .
- 18. Es en la dirección del texto del Concilio Vaticano II como deben leerse los textos de algunos filósofos griegos. En-algunos manuales de historia del monacato suele presentarse a Pitágoras y su escuela como precursor del monacato. Sin embargo, ningún documento de la época nos permite ir demasiado lejos en este asunto.
- Los pitagóricos de los grados más altos vivían, de acuerdo a testimonios más recientes (Epicuro, Timeo de Tauromenio, Jámblico), en plena comu-

<sup>10.</sup> Majyhima-nikaya XXXVI; trad. castellana en M. ELIADE, op. cit., pp. 722-725.

<sup>11.</sup> NAE 2, loc. cit.

nión de bienes, según una regla de vida rigurosamente prescripta, respetada pòr ellos como un mandamiento divino; regla a la cual habría pertenecido, junto al vestir exclusivamente hábitos de lino, en especial también la absoluta abstención de sacrificios sangrientos y de carnes, de habas y de algunos otros alimentos. Incluso les es atribuida la regla del celibato. Los testimonios más antiguos, que merecen mayor confianza, conocen por čierto una vida pitagórica, pero describen con simplicidad su forma, y nada saben de la comunión de bienes, aun cuando celebran la fidelidad de los pitagóricos hacia sus amigos y cohermanos. Y también las prescripciones relativas a los alimentos y a los vestidos están limitadas en tales testimonios (más allá de la máxima general de moderación y simplicidad) a pocas prescripciones aisladas, del estilo de las que podemos hallar en otras partes, en conexión con ciertos cultos místicos. Pero tampoco respecto de estos sabemos con seguridad si ellos pertenecían ya a los pitagóricos itálicos y no solamente a los órficos pitagorizantes, y si en consecuencia provenían originariamente del pitagorismo o de los misterios órficos. El celibato pitagórico es tan extraño para los escritores tardíos, que al mismo Pitágoras le atribuyen mujer, y dan noticias de numerosas normas para la vida conyugal dictadas por él y su escuela<sup>12</sup>.

- 20. Por lo tanto, más que detenerse en una muy poco fructuosa comparación entre monacato cristiano y escuelas filosóficas griegas, creemos que hay que poner de relieve la asociación entre filósofo y filosofía. Para llegar a la verdadera filosofía es preciso que el filósofo tenga una norma de vida.
- 21. (El filósofo) es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como lo supone el vulgo; por el contrario es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno en las puertas y en los caminos..., es siempre compañero inseparable de la pobreza... La sabiduría es una de las cosas más bellas y el Amor es amor respecto de lo bello, de suerte que es necesario que el Amor sea filósofo, y por ser filósofo algo intermedio entre el sabio y el ignorante...<sup>13</sup>.
- 22. Es, pues, Platón quien nos pone en un sendero correcto en cuanto nos hace reconocer la relación que se puede dar entre el homo monasticus, el hombre que busca la soledad, y el homo sapiens, el hombre en busca de la sabiduría. No se puede negar la repercusión de las enseñanzas del célebre filósofo griego en este sentido. Por lo menos

 E. ZELLER-R.MONDOLFO, La filosofia dei greci nel suo sviluppo storico, Firenze, 1964 (primera reimp.), parte prima, vol. 2, pp. 405-409.

PLATON, El banquete 203-204; trad. castellana de L. GIL FERNANDEZ, Buenos Aires, 1962, pp. 101-104. Platón vivió entre los años 429-347 aJC, y éste es uno de los diálogos de la madurez.

aquellas que tratan el problema de la relación en el hombre entre su alma y su cuerpo. Tema que ocupará bastante espacio en muchos de los textos monásticos cristianos.

- 23. El alma se parece a las fuerzas combinadas de un tronco de caballos y un cochero; los corceles y los cocheros de las almas divinas son excelentes y de buena raza, pero, en los demás seres, su naturaleza está mezclada de bien y de mal. Por esta razón en la especie humana, el cochero dirige dos corceles, el uno excelente y de buena raza, y el otro muy diferente del primero y de un origen también muy diferente; y un tronco semejante no puede dejar de ser penoso y difícil de guiar<sup>14</sup>.
- 24. Por intermedio sobre todo de Cicerón estas inquietudes filosóficas entraron también en algunos sectores del mundo occidental latino. Citamos un significativo texto del conocido escritor:

Toda la vida del filósofo es una preparación del espíritu a la muerte (commentatio mortis), como lo dice Platón.

¿Qué otra cosa hacemos, en efecto, cuando buscamos apartar al espíritu del placer, es decir del cuerpo, de los bienes personales que sirven y dependen del cuerpo..., qué otra cosa sino llamar al alma a sí misma, obligarla a aislarse, y substraerla precisamente al cuerpo? Pero separar el alma del cuerpo no significa más que aprender a morir. Por tanto, preparémonos a ello; créeme: separémonos y acostumbrémonos a morir 15.

# El monacato y el Antiguo Testamento

. 1

Todo esto les acontécía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

1Co 10, 11

25. El hombre del AT está fundamentalmente vinculado a sú Dios. No puede prescindir de él, y cuando, por el motivo que sea, lo hace, entonces compromete toda su integridad humana, que esencialmente

<sup>14.</sup> Fedro, pp. 246-256, donde desarrolla toda esta alegoría del cochero; trad. castellana de P. de AZCARATE, México, 1960, pp. 291 ss. Al igual que El banquete éste es un diálogo de la madurez de Platón.

Tuscularias I, 74-75; ed. de G. FOHLEN, Paris 1931, pp. 46-47. El título de la obra, Tusculariae disputationes, evoca el cuadro en el cual se escribió: la villa Tusculum perteneciente a Cicerón. La forma de conferencia es ficticia, siendo la fecha de composición el año 45 aJC.

es relación con Dios y el mundo. Aquí reside la gran diferencia con todos los testimonios que hasta ahora se han visto. No tiene sentido plantearse la cuestión de un monacato bíblico pre-cristiano. Por el contrario, a la luz de Cristo y su misterio pascual, ciertos pasajes del AT, leídos en el marco de la historia de la salvación, pueden aclarar valores fundamentales del monacato cristiano. Sobre todo es ilustrativa la cualidad profética de algunos textos veterotestamentarios, que tradicionalmente han sido interpretados como paradigmáticos para los monjes. Su lectura podría revitalizar una reflexión en torno al carácter profético de la vocación monástica, aun la no cristiana.

- 26. La clave de interpretación de los textos del AT nos la ofrece el Concilio Vaticano II: "La Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios" 6.
- 27. En oposición con los profetas de Baal (ver 1Re 18, 4.13.20. 25-40), profetas de dioses que son hechura de manos humanas, el AT nos presenta en Elías (hacia el 853 aJC) el magnífico ejemplo de un hombre de gran personalidad totalmente entregado al servicio de Dios. Este profeta tan humano, con marcadas limitaciones y señaladas virtudes, es un solo al servicio de su Dios y Señor. Su figura tiene así mucho de ejemplar, sobre todo si se la contempla en relación con los primeros monjes cristianos.
- 28. Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: "Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán". Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente (1Re 17, 2-6).
- 29. En el monte de Dios, el Horeb (1Re 19, 8), el profeta tendrá un encuentro profundo con el Señor: en la soledad descubre que Dios se le revela en el susurro de una brisa suave (1Re 19, 12-13).
- 30. "¿Qué haces aquí, Elías?" El respondió: "Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela" (1Re 19, 13-14).
- 31. El solitario profeta hallará un discípulo aventajado en Eliseo (antes del 800 aJC). El relato del llamado de éste constituye otro jalón importante hacia una mejor comprensión de esa relación entre el homo monasticus y su Creador. Eliseo, además, encarna con mayor

<sup>16.</sup> NAE 4, p. 730; ver Dei Verbum 14-16, ibid., pp. 136-138.

fuerza la importante relación del homo monasticus con sus semejantes, con la creación entera. La figura de Eliseo se nos presenta un tanto menos áspera que la de su maestro.

- 32. Pasó Elías y le echó su manto encima. El abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: "Déjame ir a besar á mi padre y a mi madre, y te seguiré". Le respondió: "Anda, vuélvete, pues ¿qué te he hecho?". Volvió atrás Eliseo, tomó el par de bueyes y los sacrificó, asó su carne con el yugo de los bueyes y dio a sus gentes, que comieron. Después se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio (1Re 19, 19-21; ver Lc 9, 61-62).
- 33. Eliseo, sobre todo después de la muerte de Elías, mantendrá un contacto un poco más asiduo con las comunidades de profetas (o los "hijos de los profetas"), mostrándonos, aunque sea en trazos harto tenues, una dimensión importante de los convocados para escuchar la palabra del Señor: la vida en comunidad.
- 34. (Eliseo) tomó el manto de Elías y golpeó las aguas (del Jordán) diciendo: "¿Dónde está Yahveh, el Dios de Elías?". Golpeó las aguas que se dividieron de un lado y de otro, y pasó Eliseo. Habiéndole visto la comunidad de los profetas que estaban enfrente, dijeron: "El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo". Fueron a su encuentro, se postraron ante él en tierra, y le dijeron: "Hay entre tus siervos cincuenta hombres valerosos; que vayan a buscar a tu señor, no sea que el espíritu de Yahveh se lo haya llevado y le haya arrojado en alguna montaña o algún valle". El dijo: "No manden a nadie". Como le insistieron hasta la saciedad dijo: "Manden". Mandaron cincuenta hombres que le buscaron durante tres días, pero no le encontraron. Se volvieron donde él, que se había quedado en Jericó, y les dijo: "¿No les dije que no fueran?" (2Re 2, 14-18).
- 35. El episodio evidencia no solamente la existencia de las comunidades de profetas y sus vínculos con Elías y Eliseo, sino también la dificultad que desde siempre genera la obediencia en la vida común.

#### Nazireato

36. Sabemos bastante poco de esta institución (?) del AT. Ella nos atestigua la existencia de una cierta forma de consagración a Dios, la cual consentía votos temporales o de por vida; el nazireato era accesible a hombres y mujeres (ver Num 6, 1 ss.; Jc 13, 5, 15, 1 ss.; Lc

- 1, 15; ver también Am 2, 11). El detalle de sus prácticas y su significado, lo conocemos sólo de una manera parcial. El texto más importante, el único que trata el tema extensamente, es Números 6, 1-21.
- 37. Es evidente la relación entre nazireato-nazir y la noción de separación-abstinencia. Además, el nazireato depende del voto. Razón por la que se puede hablar de un nazireato-nazir carismático; sería el caso, por ejemplo, de Sansón (Jc 13, 4-5); sin duda el más significativo de todos.
- 38. ... Concebirás y darás a luz un hijo. En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro. Porque vas a concebir y dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazir de Dios desde el seno de su madre. El comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos (Jc 13, 4-5).
- 39. Se aprecia en el texto la existencia de un voto caracterizado por dos prohibiciones: no cortarse el cabello (¿el signo más antiguo del nazireato-nazir?; ver Jc 5, 2), y no beber vino ni bebidas fermentadas ni comer nada impuro (en el caso presente es la madre quien debe abstenerse).
- 40. El nazireato devocional halla un lúcido testimonio en Números, donde el voto es caracterizado no solamente por las dos prohibiciones recién mencionadas, sino que viene a sumarse ahora la prohibición de entrar en contacto con cadáveres (Num 6, 6-12).
- 41. Si un hombre o una mujer se decide a hacer voto de nazir, consagrándose a Yahveh, se abstendrá de vino y bebidas embriagantes... en todo el tiempo de su nazireato no tomará nada de lo que se obtiene de la vid, desde el agraz hasta el orujo. En todos los días de su voto de nazireato no pasará navaja por su cabeza: hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahveh, será sagrado y se dejará crecer la cabellera. No se acercará, en todos los días de su nazireato en honor de Yahveh, a ningún cadáver... Todos los días de su nazireato es un consagrado a Yahveh (Num 6, 2-6.8; la continuación del texto, Num 6, 9 ss., prevé dos casos: la violación accidental de la pureza ritual y las faltas involuntarias que se le han deslizado al nazir; Num 6, 13 ss. presenta la conclusión del voto y el retorno a la vida profana).
- 42. El nazir se nos aparece, a un mismo tiempo, como un signo de la presencia, en medio de su pueblo, de Dios Salvador, y como señal de las exigencias que brotan de la consagración del pueblo elegido a SU Dios, el Dios de la Alianza (ver Ex 19, 6).

# El monacato en el judaísmo. Esenios y terapeutas

- 43. Bajo el título de judaísmo entendemos ese *puente* que, para los cristianos, se extiende entre los dos Testamentos. Por cierto que una tal caracterización dista mucho de ser adecuada para definir una realidad tan amplia, compleja y rica como lo es, fuera de toda duda, el judaísmo. Pero tiene la ventaja de ayudar a fijar el arco de tiempo en que debemos colocar los últimos textos pre-cristianos que deseamos ofrecer.
- 44. El judaísmo en el tiempo cercano a Cristo era un intrincado "mundo" de tendencias diversas, la mayor parte de las cuales se abría, con sus peculiares características, a la expectativa y esperanza mesiánicas. En los últimos años se ha demostrado, cada vez con mayor claridad, la importancia del estudio y conocimiento de esas diversas corrientes. Tanto el cristianismo como el judaísmo tienen raíces comunes que se hunden no solamente en el AT, sino también en una común tradición que va más allá de los libros canónicos. Cerrarse a esa tradición implica privarse de la posibilidad de una comprensión más cabal del cristianismo mismo y, en nuestro caso, de la vida monástica cristiana en sus variadas dimensiones.
- 45. Para aproximarnos al judaísmo palestinense vamos a recurrir, en primer lugar, al testimonio de un testigo de primera mano: Flavio Josefo, nacido en Jerusalén entre los años 37 y 38 dJC, y educado en los ambientes sacerdotales y fariseos. Aun en medio de ciertas deformaciones, producto de sus intenciones apologéticas, no se puede negar que su obra es un documento privilegiado de la época.
- Alrededor de los dieciséis años, quise tener experiencia de las diversas sectas de nuestra nación. Hay tres: la primera es la de los fariseos, la segunda, la de los saduceos, la tercera, la de los esenios...

A mi juicio, aprender así a conocerlas todas a fondo me permitiría escoger la mejor. A costa de una austera aplicación y de un considerable esfuerzo, pasé por las tres.

Y no me limité tan sólo a esta experiencia, sino que habiendo oído hablar de un tal Bannus que vivía en el desierto (¿un continuador de Juan Bautista?), contentándose para vestirse con lo que le proporcionaban los árboles y para comer con lo que la tierra produce espontáneamente, y usando de frecuentes abluciones de día y de noche por amor a la pureza, me convertí en émulo suyo. Después de pasar tres años con él, habiendo realizado lo que deseaba, volví a mi ciudad. Teniendo entonces diecinueve años, empecé a portarme según los principios de la secta de los fariseos,

que presentaba ciertos parecidos con lo que los griegos llaman la escuela del Pórtico (=el estoicismo)<sup>17</sup>.

47. En otra de sus obras especifica de modo sintético quiénes eran los esenios:

Se complacen en enseñar que hay que entregarse a Dios en todas las cosas. Declaran también que las almas son inmortales y opinan que hay que luchar para obtener la recompensa de la justicia. Envían ofrendas al templo, pero no hacen allí sacrificios, ya que son diferentes las purificaciones que suelen practicar; por eso se abstienen de entrar en el recinto común y realizan sus sacrificios entre ellos. Por lo demás, son excelentes personas, entregadas por completo a las tareas del campo. Si se los compara con los demás adeptos a la virtud, hay que admirar en ellos una práctica de la justicia que no se encuentra en ningún otro, griego ni bárbaro, ni siquiera por poco tiempo, pero que aparece en ellos desde época muy remota sin que hava constituido nunca'un problema: ponen sus bienes en común y el rico no disfruta de su fortuna por encima de aquel que no tiene absolutamente nada. Y son más de cuatrocientos hombres los que así se portan. Además, no toman esposas ni adquieren esclavos; en efecto, opinan que esto constituiría una injusticia y sería fuente de discordias. Así, pues, viven en común y cumplen los unos con los otros los oficios de siervo. Para recoger las rentas y los diversos productos de la tierra eligen personas virtuosas; los sacerdotes son los que preparan el pan y los alimentos 18.

- 48. El testimonio de Flavio Josefo es corroborado, al menos en lo esencial (la existencia de una comunidad o grupo religioso "peculiar"), por otros autores contemporáneos del historiador judío. Tal el caso de Filón de Alejandría (entre el 15 aJC y el 41 dJC), que conserva una noticia bastante amplia sobre los esenios en su obra *Todo hombre bueno es libre*, 12, 75–13, 91<sup>19</sup>, como así también de Plinio el Anciano (o el Viejo: entre el 23 y el 79 dJC) que en su *Historia Natural* ofrece una breve nota sobre estos mismos esenios (5, 17, 73).
- 49. Afortunadamente los descubrimientos de 1947, que empezaron a cobrar notoriedad al año siguiente, en la región del Mar Muerto, ponen a nuestro alcance los textos que la comunidad de *Qumrán* utilizaba. Ellos nos facilitan bastante la comprensión del modo de vida de

17. Autobiografía 7-12; trad. castellana en Flavio Josefo. Un testigo judío de la Palestina del tiempo de los apóstoles, Estella, 1982, p. 9.

 Trad. castellana de J. M. TRIVIÑO, Buenos Aires, 1976, pp. 132-136 en Obras completas de Filón de Alejandría, vol. 5.

:

<sup>18.</sup> Antigüedades judaicas, 18, 1, 5, p. 45. Puede verse un texto más detallado sobre los esenios en su obra (de FLAVIO JOSEFO) Las guerras de los judíos 2, 8, 2-13; trad. castellana en E. F. SUTCLIFFE, Los monjes de Qumrán según los manuscritos del Mar Muerto, Barcelona, 1962, pp. 265-269.

este grupo religioso que se autodenominaba miembros de la Nueva Alianza.

 Regla de la Congregación de los habitantes del desierto de Judá (67/70 aJC).

He aquí lo que tienen que observar los que deseen vivir según la Regla de la Comunidad para buscar a Dios, para practicar el bien delante de sus ojos. Siempre de acuerdo con lo que él prescribió por boca de Moisés y de sus siervos los profetas...

Todos los voluntarios de su verdad aportarán, además de su propio saber, todas sus posesiones y todos sus bienes a la comunidad de Dios, para que purifiquen sus conocimientos por la verdad de los preceptos de Dios y para emplear sus bienes, según la perfección de sus caminos y para poder distribuir sus riquezas de acuerdo con el plan de su justicia...

Que no violen ninguna palabra de Dios referente a sus tiempos (litúrgicos); que no se adelanten a los tiempos ni retarden sus fiestas; que no se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda de los preceptos de su verdad.

Que todos se sometan a la Regla de la Comunidad y se conserven en su Alianza en la presencia de Dios, para comportarse en todas las cosas conforme a sus prescripciones y para que no abandonen la Alianza a causa de ningún temor, miedo o prueba tentadora suscitada por la potencia de Belial.

Al ingresar nuevos miembros en la Alianza, los sacerdotes y los levitas alabarán a su Dios y Salvador y a todas las obras de su verdad. Los que están para ingresar en la Alianza repetirán con ellos: Amén, amén...

Los sacerdotes bendicen a todos los que vienen a formar parte del partido de Dios y a aquellos que siguen todos sus caminos, diciendo: "Que Dios te bendigá con todos los bienes, te preserve de todo mal, ilumine tu corazón con la sabiduría de la vida, se digne concederte el conocimiento de la eternidad y te muestre su rostro misericordioso para la felicidad eterna..."

Los sacerdotes marcharán los primeros conforme al orden de su llamada. Después de ellos seguirán los levitas y el pueblo entero marchará en tercer lugar. Con mucho orden, uno después de otro, desfilando los millares, las centenas y las decenas.

Que todo israelita conozca su puesto de servicio en la comunidad de Dios, conforme al plan eterno. Que nadie baje del lugar que ocupa, ni tampoco se eleve sobre el puesto que le corresponde.

Ya que todo lo tendrán en común: la verdad, la bondad humilde, la caridad benevolente, la intención justa de uno con otro, conforme al plan santo que corresponde a un hijo de la asamblea eterna<sup>20</sup>.

Regla de la Congregación, Col. I, 1-3.11.13-20; Col. II, 2-4.19-25; trad. castellana de M. JIMENEZ-F. BONHOMME, Madrid, 1976, pp. 23-27.

## Filón de Alejandría y los terapeutas

- 51. Filón fue un personaje importante dentro del judeo-helenismo, del que puede ser considerado como su pensador más sobresaliente. Fue contemporáneo de Jesucristo y vivía aún en el año 41 de nuestra era. Su influencia sobre algunos representantes de la escuela alejandrina, especialmente Orígenes, puede darse como un hecho indiscutido. Filón es uno de los primeros pensadores religiosos que asume el choque de culturas, buscando servirse de todo lo positivo que de ello puede derivarse.
- 52. Aun siendo él mismo rabino y defendiendo tenazmente a su propio pueblo ante las amenazas del poder romano, Filón fue un buen conocedor de la cultura helenista; en modo alguno esto le significó un obstáculo que le impidiese conocer y practicar la vida ascética y contemplativa. Se manifestaba admirador de los esenios, y conforme a sus propias noticias sabemos que conocía y tenía en gran estima a un grupo llamado terapeutas (literalmente: los que curan). A ellos les dedica una obra intitulada: Sobre la vida contemplativa, de la que citaremos algunos pasajes.
- 53. Habiendo discurrido ya acerca de los esenios, hombres que han dedicado sus empeños y sus esfuerzos a la vida activa y se destacan en todos, o, para no parecer exagerado, en la mayoría de los aspectos de ella, a continuación, siguiendo el orden de sucesión de mi cometido, diré también lo pertinente acerca de aquellos que han abrazado la vida contemplativa. No agregaré cosa alguna de mi invención con ánimo de mejorar su imagen...

La elección (=el género de vida) de estos filósofos se pone al punto de manifiesto en el vocablo que designa (este grupo), pues llámanse terapeutas y terapéutides (según los sexos). Dicha elección corresponde exactamente al sentido del término, ya sea porque practican un arte de curar, superior aun al que es corriente en las ciudades, pues éste sólo cura los cuerpos en tanto que aquél se aplica también a las almas oprimidas por enfermedades penosas y de difícil cura que lanzan sobre ellas los placeres, las concupiscencias, los dolores, los temores, las ambiciones, las insensateces, las injusticias, y la multitud inmensa de las otras pasiones y los otros vicios; ya también porque así la naturaleza como las sagradas leyes les han enseñado a servir al Que Es...

Y aquellos que van tras este servicio sin que los impulse a ello ni la costumbre ni el consejo o la exhortación de otros, sino arrebatados por un celestial amor, son presa de una divina fuerza...

Entonces, movidos por su vehemente deseo de una vida inmortal y dichosa, consideran que están ya muertos en lo que hace a la vida mortal y abandonan sus bienes en manos de sus hijos o hijas o también de otros parientes, adelantando así por voluntaria determinación el tiempo de la trasmisión del patrimonio; y en caso de no poseer parientes, los dejan a sus allegados y amigos. La razón es que corresponde que los que han optado resueltamente por la riqueza dotada de visión abandonen la riqueza ciega a quienes aún son ciegos de inteligencia...

Una vez, pues, que se han apartado de sus bienes y ya no se sienten retenidos por cosa alguna, huyen en una huida sin retorno, abandonando hermanos, hijos, esposa, padres, numerosos parientes, círculos de amigos y los países en que nacieron y se nutrieron; porque la fuerza de lo familiar es un atractivo poderosísimo...

Es en zonas situadas fuera de las murallas en donde pasan sus días en jardines o solitarias fincas rurales, buscando la soledad no porque se hayan habituado a una amarga misantropía, sino por conocer cuán inútiles y perjudiciales son las mezclas con personas de dispares caracteres....

En cada residencia existe una habitación consagrada llamada santuario o aislatorio, en la que se aíslan para cumplir los ritos secretos de su vida religiosa, llevando consigo no bebida ni alimento ni ninguna de las demás cosas imprescindibles para las necesidades del cuerpo, sino leyes, oráculos comunicados por Dios a través de los profetas, himnos y los demás elementos que emplean para incrementar y perfeccionar su ciencia y piedad. De ese modo conservan imborrable siempre el pensamiento puesto en Dios, al punto de que, incluso durante los sueños las representaciones de sús mentes no son otras que las bellezas de las diviñas excelencias y potencias. Y así, muchos de ellos llegan durante sus nocturnas visiones a proclamar los celebrados dogmas de la sagrada filosofía. Dos veces por día acostumbran entregarse a la plegaria, hacia la aurora y hacia el atardecer. Al salir el sol suplican por un día brillante, brillante de verdad, es decir, en el que la luz celestial llene sus inteligencias; y al ocultarse ruegan porque sus almas. completamente liberadas de la turba de los sentidos y las cosas sensibles, y replegadas en la sala de deliberaciones que son ellas mismas, puedan seguir las huellas de la verdad. Durante el tiempo que media entre el amanecer y el atardecer se entregan enteramente a ejercicios consistentes en leer las santas escrituras e interpretar las alegorías contenidas en la filosofía de sus antepasados, pues entienden que las palabras del texto literal son símbolos de un oculto sentido que se pone en claro desenfrañando lo que ellas encubren<sup>21</sup>.

#### Juan el Bautista

54. Si la lectura del precedente texto ya nos acercaba en modo más, que llamativo a la realidad del monacato cristiano, el Precursor nos

<sup>21.</sup> Sobre la vida contemplativa 1-2, 12-13.18.20.25-28, op. cit..

pone a las puertas del misterio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. Pero, ¿quién es realmente Juan Bautista? Sobre él nos dice Jesús: ¿A qué salieron? ¿A ver un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta... En verdad les digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él (Mt 11, 9.11 y paralelos). Jesús afirma que Juan es un profeta, pero al mismo tiempo dice, en una frase no exenta de misterio, que a pesar de ser el más grande de los profetas, en el Reino es menor que los más pequeños. En Jesús se inaugura este Reino, y Juan queda en la puerta, en el umbral; entre el Bautista y Jesús, y sus discípulos, hay ruptura y novedad absoluta.

- 55. Es empobrecer la real dimensión de este gran profeta querer presentarlo como un predicador de moral (como lo hace, por ejemplo, FLAVIO JOSEFO<sup>22</sup>). El halo de misterio que envuelve la vida del Bautista tal vez nunca pueda eliminarse por completo, ya que para los textos del NT no cuenta la obra de Juan, sino el testimonio de Cristo que él da.
- 56. Con todo, en el NT Juan el Bautista es nombrado noventa veces, lo que está indicando que tiene un lugar de privilegio en la predicación cristianá. Ciertos temas mayores resaltan en los textos del NT que se refieren al Prècursor:
  - a) predicación y bautismo (Juan bautiza) en el desierto (ver Mc 1, 11 y par.; Jn 1, 19-34; Hch 1, 5. 22);
  - b) anuncio de que viene uno más fuerte que bautizará en el Espíritu Santo y el fuego (Mc 1, 7-8 y par.; ver Hch 11, 16; 13, 25; 19, 4);
  - c) valor del testimonio de Juan (Jn 1, 6-7, 35-40; 3, 22-30; 5, 33-36; 10, 40-41);
  - d) Juan Bautista y sus discípulos (Lc 7, 18-23; 11, 1; Mc 2, 18; ver Hch 18, 24-19, 7);
  - e) arresto y martirio (Mc 1, 14 y 6, 17-29 y par.);
  - f) reflexiones sobre quién era este hombre (Lc 7, 24-35 y par.; Mc 11, 27-33 y par.; Mc 9, 11-13 y par.; Mc 6, 14-16 y par.; Mc 8, 27-28 y par.);
  - g) nacimiento de Juan (Lc 1, 5-25. 57-80).
- 57. Ahora nos interesa poner de relieve dos aspectos de la figura de Juan Bautista. Ambos han pasado a la tradición monástica con un pe-

<sup>22.</sup> Antigüedades judaicas 17, 116-119.

so especial, configurando a este profeta como un prototipo de monje, especialmente en ciertas corrientes de la tradición monástica oriental.

58. El primero de esos aspectos tiene relación con la ascesis del Bautista:

Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre (Mc 1, 6).

Tenía su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos; y su comida eran langostas y miel silvestre (Mt 3, 4).

¿Qué salieron a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios (Lc 7, 25).

Ha venido Juan el Bautista que no comía pan ni bebía vino, y dicen: "Tiene un demonio" (Lc 7, 33).

- 59. El segundo aspecto, que sin duda es el más importante, se refiere a la misión de Juan: último profeta que anuncia la venida y la presencia del Mesías esperado. El es el profeta de los últimos tiempos, más allá de cualquier juicio que se formule sobre la conciencia que el mismo Bautista tuviese de su misión. Su vida y su predicación se concentran en un único punto: el Mesías está llegando. Conviértanse porque ha llegado el Reino de los Cielos (Mt 3, 2 y par.).
- 60. El monje cristiano podrá hallar en estos aspectos valores fundamentales para su vida, sobre todo en lo que se refiere a ser un anunciador valiente y austero de la presencia entre los hombres de Jesús, Mesías Resucitado. Sin embargo, es necesario no olvidar que los mismos evangelios no ocultan la diferencia entre la vida y el mensaje de Juan, y el comportamiento y la predicación de Jesús: "Juan más que un profeta fue el término de la ley y el inicio del evangelio"<sup>23</sup>. Justamente la importancia y el valor de la figura de Juan Bautista están en estrecha relación con su carácter de amigo del Esposo: Es necesario que él crezca, y yo disminuya (Jn 3, 30; ver Jn 5, 35 y Lc 1, 78).

<sup>23.</sup> S. TOMAS de AQUINO, Suma Teológica III, 38, 1 ad 2.

#### **BIBLIOGRAFIA\***

- AA.VV., art. Monachisme DSp 10, 1980, 1524 ss. (bib.).
- G. TURBESSI, art. Monacato, en Diccionario de Espiritualidad (dir. E. ANCILLI), vol. 2, Barcelona 1983, pp. 637-644 (bib.).
- J. GRIBOMONT, art. Monachesimo en DPAC 2, 1984, 2280-2284.
- C. JONCO BLEEKER-G. WIDENGREN (drs.), Historia Religionum. Manual de historia de las religiones, vol. 2, Madrid, 1972.
- M. ELIADE, Historia de las creencias e ideas religiosas, vol. 2, Madrid, 1979 (textos y bib.).
- Lion Publishing (eds.), El mundo de las religiones, Estella, Madrid, 1985.
- J. FERRATER MORA, Diccionario de filosofía, Buenos Aires, 1958 (sobre todo art. Ascetismo: pp. 115-116).
- E. ZELLER-R. MONDOLFO, La filosofia dei greci nel suo sviluppo storico, parte prima, vol. 2, Firenze, 1964 (prima ristampa), pp. 404-409.
- J. B. BAUER, Alle origini dell'ascetismo cristiano, Brescia, 1983 (sobre todo pp. 11 ss.).
- V. GROSSI, Lineamenti di antropologia patristica, Roma, 1983.
- G. COVILLEAU, art. Nazireato en DIP 6, 1980, 263-267 (bib.).
- J. BONSIRVEN, art. Judaisme palestinien au temps de Jésus-Christ, DBS 4, 1949, 1143-1285 (bib.).
- C. TASSIN, El judaísmo desde el destierro hasta el tiempo de Jesús, Estella, 1987.
- Il Trattato delle benedizioni del Talmùd babilonese (a cura di S. CA-VALLETTI), Torino, 1982 (rist. dell' edizione de 1968).
- Equipo Facultad de Teología de Lyon, Flavio Josefo. Un testigo judío de la Palestina del tiempo de los apóstoles, Estella, 1982.
- E. F. SUTCLIFFE, Los monjes de Qumrán según los manuscritos del Mar Muerto, Barcelona, 1962 (textos en las pp. 151 ss.).
- AA.VV., art. Qumrán, en DBS 9, 1979, 737-1014 (bib. y mapas).
- J. POUILLEY, Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad de Qumrán, Estella, 1980 (buena selección de textos).

No es exhaustiva, prívilegia las obras en castellano, representa aquellos estudios que hemos seguido más de cerca y está ordenada conforme al desarrollo mismo de nuestra síntesis.

- M. JIMENEZ-F. BONHOMME, Los documentos de Qumrán (Traducción castellana), Madrid, 1976.
- J. DANIÉLOU, Ensayo sobre Filón de Alejandría, Madrid, 1962 (sobre todo pp. 48 ss. y 215 ss.).
- H. CROUZEL, art. Filone d'Alessandria en DPAC 1, 1983, 1368-1370.
- J. CAZEAUX, Filón de Alejandría. De la gramática a la mística, Estella, 1984.
- J. P. MARTIN, Filón de Alejandría y la génesis de la cultura occidental, Bs. As., 1986.
- AA.VV., Traduction Oecuménique de la Bible. Édition intégrale, 2 vols., Paris, 1975.
- E. COTHENET, art. *Prophétisme* (dans le Nouveau Testament) en DBS 8, 1972, 1233-1264 (sobre Juan Bautista; con bib.).
  - --, art. *Qumrán*, en DBS 9, 1979, 981-996 (la comunidad de los esenios y el Bautista; con bib.).

Abadía de Santa María C.C. 8 — 6015 Los Toldos (B) Argentina Enrique CONTRERAS, osb Cristián ISLA CASARES, osb

## **CUADERNOS MONASTICOS**

Tenemos ejemplares para venta de los números 35, 42, 45, 46-47 y ss., ydel volumen especial de INDICES 1-75.